

FIN DE FIESTA
Y OTRAS CELEBRACIONES

BIBLIOTECA DE CUENTO CONTEMPORÁNEO

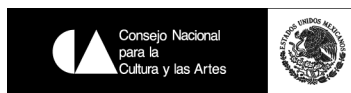
Nº 9

FIN DE FIESTA

Y OTRAS CELEBRACIONES

por

Luis Bernardo Pérez



*F*ICTICIA

MÉXICO
2008

FIN DE FIESTA Y OTRAS CELEBRACIONES

Primera edición: 2008

D.R. © Luis Bernardo Pérez

COEDICIÓN:

D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V. / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Avenida Paseo de la Reforma 175, col. Cuauhtémoc, C.P. 06500

www.cnca.gob.mx

Sierra Fría 220, col. Lomas de Chapultepec, C.P. 11000

www.ficticia.com

POR FICTICIA EDITORIAL:

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la obra: Rodrigo Toledo Crow

Formación de planas: Paulina Ugarte

Foto del autor: Mónica Villa

Consejero editorial: Raúl José Santos Bernard

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI

(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y/o del editor de Ficticia Editorial.

ISBN de Ficticia: 978-968-5382-57-1

ISBN del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: 970-35-1533-9

El cuento es el tigre de la fauna literaria; si le sobra un kilo de grasa o de carne, no podrá garantizar la cacería de sus víctimas. [...] El cuentista debe tener alma de tigre para lanzarse contra el lector, o instinto de tigre para seleccionar el tema y calcular con exactitud a qué distancia está su víctima y con qué fuerza debe precipitarse sobre ella.

JUAN BOSCH (1909-2001)

LA MELANCOLÍA DE LOS NÁUFRAGOS

Inabarcable como el mar que lo cerca, vasta como el cielo que le sirve de techo. Así suele ser la melancolía de aquellos que se ven obligados a permanecer en una isla desierta. Salvados del naufragio por la mano secreta del azar y arrojados luego a la playa por un golpe de ola, estos individuos parecen no encontrar consuelo en la belleza del paisaje virgen, ni en las bondades del clima, ni en la abundancia de frutos comestibles de su nuevo hogar. Tampoco los conforta la compañía del papagayo o el mono que han domesticado para que escuche sus largos y con frecuencia fastidiosos monólogos. Ni siquiera logra contentarlos el saberse parte de una larga tradición: la de los robinsones cuyas peripecias han alimentado tantas novelas de aventuras. A todo esto renunciarían gustosos estos seres desesperados y nostálgicos con tal de regresar al terruño y estar cerca de sus semejantes. Tales sujetos añoran el ron, la música, las peleas de cantina y los carnosos labios de las muchachas de su país. Por eso no se cansan de escrutar el horizonte en busca del barco que habrá de liberarlos de su prisión. También por este motivo algunos escriben mensajes y los introducen en botellas que luego lanzan al agua con la esperanza de que alguien vaya en su auxilio. Aunque a veces ocurre que las corrientes marinas arrastran estas botellas hasta otra isla;

una isla semejante a la suya. Allí el mensaje es leído por otro náufrago aquejado de la misma inabarcable y vasta melancolía. Y quizá este último decida utilizar la botella para responder a la misiva, estableciéndose así una inesperada relación epistolar capaz de hacer más tolerable la existencia de ambos.

SILLONES

ABANDONADOS

Aparecen en plena calle, estorbosos y gastados, ostentando su incongruencia y desamparo. Apenas el día anterior formaban parte del mobiliario de alguna respetable residencia y ocupaban su lugar en la sala o en el cuarto de la televisión. Por la mañana, sin embargo, se los encuentra uno abandonados a su suerte y a los elementos en una esquina o junto a una farola. Su única posibilidad de supervivencia sería que alguien quiera llevárselos y amueblar su casa con ellos. Sin embargo, esto casi nunca ocurre. La tapicería sucia, las quemaduras de cigarro, la pata rota y el asiento deforme y desgarrado los convierten en objetos poco apreciados. Lo más usual es que permanezcan en el mismo sitio durante semanas e incluso meses, albergando todo tipo de alimañas, absorbiendo agua de lluvia y pudriéndose lentamente hasta que, para alivio de los vecinos, sean retirados al fin por el servicio municipal de limpieza.

Pero antes de que esto ocurra, antes de que la intemperie, la humedad y las deyecciones caninas los transformen en una completa ruina, hay que aprovechar para arrellanarse en ellos. No deje pasar la oportunidad. Una mañana cualquiera, mientras se dirige apresuradamente al trabajo, podría toparse con alguno. Tómese unos minutos. Quizá sea necesario armarse de valor para superar la natural re-

pugnancia que provoca sentarse en una pieza de mobiliario en tales condiciones. También es posible que la presencia de los demás transeúntes le provoque cierta turbación. No se avergüence. Actúe como si estuviera en la sala de su casa: tome asiento con naturalidad e intente encontrar la postura más confortable, no importa si el respaldo está desgarrado y el relleno se asoma por todas partes o si los brazos del mueble se encuentran flojos o manchados. Cruce las piernas. Tal vez le apetezca fumar o rascarse la cabeza. No se contenga. Poco a poco experimentará una sensación de placidez, una serenidad indescriptible gracias a la cual podrá mirar el mundo con otros ojos. Quizá por primera vez en su vida hará un alto, abrirá un paréntesis que le permitirá tomar distancia de los acontecimientos cotidianos. Será como estar en la butaca de un teatro. Desde allí la realidad cotidiana le parecerá un espectáculo risible, una representación cuyo argumento consideró alguna vez razonable y ahora le parece absurdo y ridículo. Todo esto le permitirá comprender, de un solo golpe, el sentido de la existencia y la razón de su propia vida.

Tras la revelación, la cual es comparable a una epifanía, podrá usted ponerse de pie, sacudirse un poco el polvo del traje y seguir su camino. Aunque lo más probable es que ya no tenga tanta prisa como antes y quizá ni siquiera desee llegar al trabajo.

NIÑA

Se aburría terriblemente. Arrojó su muñeca a un rincón y vagabundeo por la casa solitaria. En una de las alcobas encontró un par de elegantes zapatos de tacón alto. Metió sus pequeños pies en ellos y dio algunos pasos, teniendo cuidado de no perder el equilibrio. “Qué distinto luce todo desde aquí arriba”, pensó mientras miraba a su alrededor. Caminó con lentitud por la habitación. Entonces tuvo deseos de pintarse los labios. Fue hasta el tocador y, con mano torpe, se aplicó un poco de carmín. Al mirarse al espejo sonrió complacida. Después ya no pudo detenerse: pintó sombras alrededor de sus ojos, se maquilló, se puso un par de aretes, sacó un vestido gris perla del armario, buscó esmalte para sus uñas, eligió un anillo de compromiso, aprendió a cocinar, seleccionó muebles y un nuevo papel tapiz, contrajo matrimonio, tuvo cuatro hijos, amó intensamente, toleró infidelidades, lloró abandonos, superó desengaños, soñó con países lejanos, zurció calcetines y cultivó rosas. En cierta ocasión, al volver con su marido de una fiesta, sintió una enorme fatiga. Fue hasta su habitación y se quitó los zapatos de tacón alto. Casi al mismo tiempo, escuchó que sus padres regresaban a casa y, sin pensarlo dos veces, la niña salió a recibirlos.

CASTIGO

El castigo impuesto a Prometeo por el vengativo Zeus todavía despierta nuestra compasión. Llenos de pena, imaginamos al hijo de Japeto y Clímene encadenado a su solitaria roca con las entrañas expuestas a la voracidad de un águila. Sin embargo, nadie parece sentir lástima por la hastiada ave, la cual desearía poder cambiar de menú aunque sea una vez por semana.

HORA DE VISITA

Los fines de semana me reúno con mamá en el solarío. Ella es siempre la primera en llegar. Sentada en uno de los sillones de mimbre, medio oculta tras unos raquíuticos helechos, finge leer una novela para que nadie la importune. En ocasiones, vencida por el sueño, su rostro adquiere una dulzura infinita, conmovedora. Cuando al fin abre los ojos y me ve frente a ella, acostumbra reprenderme por no haberla despertado. Permanecemos uno al lado del otro o damos un largo paseo por el jardín. Conversamos. Ella se acuerda bien de mi primera comunión, del viaje a Acapulco y del perro que me regalaron cuando cumplí doce años. En cambio, nunca menciona mi accidente. Tal vez ya lo borró de su memoria. Procuero despedirme antes de que llegue la enfermera y me voy disolviendo hasta desaparecer con la última luz de la tarde.

SIRENAS

Como es bien sabido, hay en todos los puertos del mundo por lo menos una taberna en la que, a cambio de un vaso de vino o de algunas monedas, algún viejo marinero relata sus largas travesías y sus amores breves e intensos con las sirenas. ¿Habrà bajo el mar lugares donde las viejas sirenas narren sus antiguos amores con los marineros?

EN EL BAILE

Embriagada por los acordes de la música, por la luz que se derrama de los candelabros y por las expresiones de admiración que su belleza despierta entre los invitados, la joven olvida la advertencia. Baila entre los brazos del príncipe mientras el tiempo se le escapa inadvertidamente. Cuando al fin se percata de su error, ya es demasiado tarde. En el gran reloj de la torre suenan las doce campanadas fatídicas. Presa del pánico, corre por el salón en busca de la salida, perdiendo en el camino una de sus zapatillas de cristal.

Ya en el jardín, bajo el influjo de la luna llena, recupera su antigua condición. Agita el hirsuto pelaje y yergue la cabeza para lanzar un estremecedor aullido.

ÍNDICE

LA MELANCOLÍA DE LOS NÁUFRAGOS.....	7
SILLONES ABANDONADOS.....	9
NIÑA	11
CASTIGO.....	12
HORA DE VISITA.....	13
SIRENAS.....	14
EN EL BAILE.....	15
AVISO.....	16
POR AMOR AL ARTE.....	17
INFIDELIDAD.....	18
JIM.....	21
SOMBRAS.....	22
DIVA.....	23
MUJERES.....	24
PRESTIDIGITACIÓN.....	25
SOLICITANTE.....	26
EXTRATERRESTRES I.....	28

EXTRATERRESTRES II.....	29
ANCLA.....	30
EL ESPECTÁCULO CONTINÚA.....	31
MIRIAM.....	32
EL GRILLO.....	42
SISMO.....	43
MELÓMANO.....	44
CABALLOS.....	45
RECUERDO DE INFANCIA.....	46
VIDA EN COMÚN.....	47
ABRACADABRA.....	49
OFICIO PERDIDO.....	50
PAPEL TAPIZ.....	51
EL SÓTANO.....	52
ECTOPLASMA.....	54
ALCOHOLISMO.....	56
FERVOR PATRIO.....	57
RATAS.....	58
DESTIERRO.....	59
LOS CUENTOS QUE INVENTAMOS.....	60
MISÓGINO.....	64
POLÍCRATES.....	65
ÁNGEL CAÍDO.....	66

LA BÚSQUEDA.....	69
PASIONES DE CIRCO.....	70
INFANTA.....	71
RELOJ.....	72
OLVIDO.....	73
FIN DE FIESTA.....	74
DANTESCO.....	75
VUELO.....	76
BUENAS INTENCIONES.....	77
CONFERENCIA DE PRENSA.....	79
DEFERENCIA.....	80
METEMPSICOSIS.....	81
DISCUSIÓN INTERRUMPIDA.....	82
UN OFICIO COMO CUALQUIER OTRO.....	85
EN LA NECRÓPOLIS.....	92
LA CINTA DE SEDA.....	93
EL COMBATE.....	94
MIEDO A LA LIBERTAD.....	95
LA INVITACIÓN.....	96
VATICINIO.....	97
RESCOLDO.....	99
PENÉLOPE.....	100
RECUERDOS DE VIAJE.....	101

«FIN DE FIESTA Y OTRAS CELEBRACIONES»
DE LUIS BERNARDO PÉREZ SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 18 DE MARZO DEL AÑO 2008 EN LOS TALLERES DE
CORPORACIÓN INDUSTRIAL GRÁFICA S.A. DE C.V.
SE TIRARON 1000 EJEMPLARES